

Memoria de Nuestra Señora María Reina

Blanco MR, p. 816 (806) / Lecc. II, p. 698

Otros santos: [Juan Wall, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores y mártir.](#)

Beatos: [Bernardo de Offida, religioso de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos;](#)

[Symeon Lukac, obispo greco-católico y mártir.](#)

En cuerpo y alma gloriosos, la Virgen María aparece en la Asunción como el logro supremo de la redención. Pero ella, que es toda hermosa, también es la Madre de aquel «cuyo Reino no tendrá fin». Por este motivo, desde hace muchos siglos, el pueblo cristiano la aclama por Reina suya, soberana y medianera de la gracia.

EL CAMELLO Y EL OJO DE LA AGUJA

Jue 6, 11-24; Sal 84; Mt 19, 23-30

En el Evangelio de hoy, Jesús deja claro que las riquezas son un obstáculo para seguirlo. Sus palabras que comparan este obstáculo con el paso de un camello por el ojo de una aguja no se refieren a una puerta baja que supuestamente existía en las murallas de Jerusalén, lo cual se convirtió en una leyenda medieval, sino un ejemplo en forma de hipérbole semita que comunica que las riquezas son realmente un problema grave. Y es que, en la mentalidad bíblica, uno se hace rico utilizando más de lo que necesita y, por lo tanto, creando condiciones de miseria para los demás. Es significativo que Pedro se turbe por las palabras de Jesús porque, como muchos, no puede concebir otra manera de vivir. Pero la economía del sustento, planeada por Dios desde la creación, hace posible lo que parece imposible para los seres humanos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 44, 10

De pie a tu derecha está la Reina, vestida de oro y de brocados.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que constituiste Madre y Reina nuestra a la Madre de tu Hijo, concédenos en tu bondad que, apoyados en su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Gedeón, tú librarás a Israel: Yo soy el que te envía.

Del libro de los Jueces: 6, 11-24

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo la encina de Ofrá, que pertenecía a Joás, de la familia de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba limpiando trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas, cuando el ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, valiente guerrero».

Le contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si el Señor está con nosotros, ¿por qué han caído sobre nosotros tantas desgracias? ¿Dónde están todos aquellos prodigios de los que nos hablaban nuestros padres cuando nos decían: ‘El Señor nos sacó de Egipto’? Ahora, en cambio, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado a los madianitas».

Entonces el Señor se volvió hacia Gedeón y le dijo: «Usa la fuerza que tienes, para ir a salvar a Israel del poder de los madianitas. Yo soy el que te envía». Le respondió Gedeón: «Perdón, Señor mío; pero, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi familia es la más pobre de la tribu de Manasés y yo, el más pequeño de la casa de mi padre». El Señor le respondió: «Yo estaré contigo y tú derrotarás a todos los madianitas como si fueran un solo hombre».

Gedeón le dijo: «Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú el que me habla. No te vayas de aquí, por favor, hasta que vuelva con una ofrenda y te la presente». El respondió: «Aquí me quedaré hasta que vuelvas».

Gedeón entró en su casa, preparó un cabrito, y con una medida de harina, hizo unos panes sin levadura; puso la carne en una canastilla y el caldo en una olla, lo llevó bajo la encina y se lo ofreció al ángel. Pero éste le dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura,

ponlos sobre esa roca y derrama encima el caldo». Gedeón lo hizo así.

Luego el ángel del Señor acercó la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y los panes sin levadura. Salió fuego de la roca, consumió la carne y los panes, y el ángel del Señor desapareció.

Entonces se dio cuenta Gedeón de que era el ángel del Señor y exclamó: «¡Ay, Dios mío, he visto al ángel del Señor cara a cara!». Pero el Señor le dijo: «Que la paz sea contigo. No temas; no morirás». Gedeón levantó un altar al Señor en aquel lugar y lo llamó «La paz del Señor». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 84, 9. 11-12. 13-14.

R/. Escucharé las palabras del Señor.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo y para los que se convierten de corazón. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra. ***R/.***

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. ***R/.***

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 2 Cor 8, 9

R/. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecer con su pobreza. ***R/.***

EVANGELIO

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos.

Del santo Evangelio según san Mateo: 19, 23-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo les aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los cielos. Se lo repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos».

Al oír esto, los discípulos se quedaron asombrados y exclamaron: «Entonces ¿quién podrá salvarse?». Pero Jesús, mirándolos fijamente, les respondió: «Para los hombres eso es imposible, más para Dios todo es posible».

Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo a Jesús: «Señor, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos va a tocar?». Jesús les dijo: «Yo les aseguro que en la vida nueva, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por mí haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o esposa o hijos, o propiedades, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Y muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en la conmemoración de la santísima Virgen María, y concédenos que nos socorra la bondad de tu Hijo Jesucristo, que quiso ofrecerse a ti por nosotros en la cruz, como víctima inmaculada. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de santa María Virgen, I-V, MR, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 1, 45

Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el sacramento celestial, te suplicamos, Señor, que, cuantos hemos celebrado con veneración la memoria de la santísima Virgen María, merezcamos participar en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.